

ISSN 1130-5509.



# SENDEBAR

BOLETÍN DE LA E.U.T.I. DE GRANADA

N.º 3 - 1992

(Separata)

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
1992

## REFLEXIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TECNICA

Natividad Gallardo, Roberto Mayoral &  
Dorothy Kelly (Universidad de Granada)

No es nuevo el planteamiento de si un centro universitario de Traducción, tal es el caso de nuestra EUTI, se debe centrar en la formación de traductores generales o traductores especializados. Ya en junio de 1984 los profesores de Traducción de la EUTI llegamos a la siguiente conclusión: "... nuestro Centro no perseguirá la formación de los estudiantes en una especialidad de traducción determinada. Tratará de proporcionar la formación básica que permita al Diplomado abordar una posterior especialización. No obstante, a lo largo de la carrera se darán los principios más importantes que rigen los tipos de traducción más habituales."

No existe un consenso general sobre la necesidad o no de formar traductores especializados; tampoco existe acuerdo sobre la posibilidad de formarlos (teniendo en cuenta el tipo de alumnado con que cuentan las EUTIs) y tampoco existe acuerdo sobre el grado de especialización de un texto que es posible abordar desde una formación de traductor general.

Sí pensamos que hay unanimidad en cuanto al objetivo fundamental que debemos cubrir y no es otro que el de formar traductores al castellano, capaces de integrarse en el mercado de trabajo profesional, con unos conocimientos básicos y suficientes de los mecanismos de la traducción, de sus técnicas y estrategias, de las características de los diferentes tipos de texto, nociones básicas de documentación, terminología, etc. Es decir, pretendemos formar traductores, no especializados pero que conozcan las características y problemas de los tipos de traducción más importantes, por haberlos discutido y trabajado durante sus estudios.

Si delimitamos el mercado de trabajo profesional podemos concluir, aun no habiéndose publicado recientemente ningún estudio estadístico, que la traducción especializada ocupa los primeros puestos dentro del mercado al que accederán nuestros futuros traductores, ya que la necesidad de comunicación en campos específicos del saber ha aumentado considerablemente en las últimas décadas.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología, de los medios de comunicación, de las relaciones internacionales y del comercio internacional son factores que han contribuido a esta situación. La producción de objetos y creación de conceptos nuevos comporta dos grandes problemas: su denominación de una forma clara y distinta en la lengua donde se

originan y su denominación de una forma clara y distinta en la lengua a la que se exporta. Una buena parte de estas nuevas realidades se origina en países de habla inglesa, en cuyo caso la denominación inglesa conquista inevitablemente un lugar en la lengua término (LT), a no ser que en ésta se haya creado una nueva denominación que se imponga en detrimento de la denominación inglesa original. Este, podríamos decir, es el caso concreto de España en lo que a lenguaje especializado (científico-técnico) se refiere. El carecer de términos propios produce grandes dificultades en la comunicación especializada en general y en la científica y técnica en particular y, en cierto modo, crea una relación de dependencia servil del español frente al inglés. De ahí el enorme desafío que para la cultura hispánica supone la creación de terminologías y la necesidad de un organismo que normalice y regularice esta situación.

Hemos expuesto cuál es nuestro objetivo, ahora habría que llevar este objetivo a la práctica y establecer una metodología adecuada que nos condujera a la consecución del mismo: la formación de traductores científicos y técnicos; para ello queremos reflexionar sobre una serie de consideraciones que comentaremos a continuación:

- características del texto científico-técnico,
- tipo de alumnado,
- técnicas de documentación,
- cómo llegar a penetrar en el campo del saber específico,
- cómo superar la barrera de la terminología especializada del campo en cuestión, etc...

Los textos científico-técnicos se distinguen, frente a los textos literarios, por servir especialmente para transmitir una información y no ser en ellos la estética la función dominante sino la informativa; por prevalecer en ellos el fin sobre el medio; por su carácter más o menos didáctico; por su carácter utilitario...

Frente a los textos pragmáticos, los científico-técnicos se distinguen por el uso de las llamadas lenguas de especialidad o terminologías y por precisar para su comprensión de conocimientos específicos en un campo del saber determinado que normalmente están vedados para los no especialistas.

El traductor de textos especializados se encuentra con exigencias especialmente importantes a la hora de manejar la información extralingüística (el conocimiento sobre el tema) y la información lingüística, que va a encontrar formulada en dos lenguas y que tiene dos vertientes: la terminología y la estilística.

Cuando comentamos las dificultades con las que se encuentra el traductor de textos especializados, nos estamos refiriendo a *futuros traductores* que, en su mayoría, no presentan una formación en los campos científicos, por lo que los podríamos considerar no especialistas. Contamos con un tipo de alumnado que presenta normalmente una formación

humanística, pero no por ello podíamos dejar a un lado el campo de la traducción científico-técnica, ya que con ello estaríamos formando a unos traductores que en el terreno profesional tendrían pocas posibilidades y que al mismo tiempo no cubrirían las necesidades del mercado. Esta empresa suponía un reto para los profesores que confiamos en que llevar a cabo esta idea era posible.

Dado que el tipo de alumnado nos limitaba bastante y que nuestra obligación era ofrecer una formación lo más amplia posible a nuestros estudiantes, decidimos que al no ser posible formar traductores especializados en cada uno de los campos, sería más lógico ofrecer a nuestros alumnos la formación más amplia posible y los instrumentos y técnicas necesarias para poder abarcar cualquier tipo de texto especializado.

No nos queda ninguna duda de que en condiciones ideales de trabajo para la traducción especializada deberíamos contar con la persona que cubriera las facetas de traductor y especialista a la vez (dominio del campo temático y de las técnicas y estrategias de traducción), pero esto se da en la realidad en muy contadas ocasiones y, por otra parte, sería insuficiente para hacer frente al volumen de trabajo de la traducción especializada en nuestro país. Con lo cual nos encontramos con tres posibles alternativas:

1.- que la traducción especializada la realizara un especialista, con el conocimiento del campo temático pero sin la formación lingüística y conocimiento de las técnicas y procedimientos de traducción que posee el traductor.

Esta opción es la que se ha materializado hasta ahora en el campo científico-técnico en la traducción (inglés-español) fundamentalmente de manuales de Medicina, Farmacia, Ciencias Biológicas, Ciencias de la Salud, etc., sin olvidar que es sólo una minoría los que son traducidos al español. Los resultados de esta práctica, que hasta ahora ha sido mayoritaria, no son todo lo satisfactorios que la comunidad implicada en la comunicación científico-técnica desearíamos. En bastantes ocasiones, tras la lectura del manual, se observa con claridad que se trata de una traducción: expresión forzada en la LT, utilización de anglicismos, estilo artificial que refleja la estructura propia del inglés pero que se aparta de las mínimas reglas sintácticas del español, etc.

2.- que la traducción especializada fuera llevada a cabo por un traductor, sin conocimiento alguno del campo temático. El resultado, obviamente, sería desastroso. No obstante, con bastante frecuencia se ha dado esta práctica en traducción inversa especialmente (español-inglés), cuando el especialista se ha visto en la necesidad de traducir sus trabajos al inglés si quería verlos publicados en las revistas especializadas de su campo y ha recurrido a *traductores no profesionales*, es decir, nativos de la lengua inglesa.

3.- que el traductor trabaje de forma conjunta con el especialista. Nos inclinamos por esta última opción por considerarla la más adecuada y la que ofrece unos resultados más

positivos a la hora de la calidad de la traducción. Pensamos que se pueden formar traductores que con las adecuadas técnicas de documentación y el conocimiento de la terminología específica de la lengua de la especialidad en cuestión sean capaces de traducir textos especializados en temas con los que no se encontraban demasiado familiarizados. En este caso la colaboración entre el traductor y el especialista debe de ser muy estrecha; de este modo, el traductor ocupa un lugar muy definido como profesional de la comunicación que no puede ser ocupado ni por redactores, ni por lingüistas ni por especialistas. Al mismo tiempo obviaríamos el período de prácticas de cuatro o cinco años de duración que, según afirman las empresas de traducción, es necesario para especializar a un traductor o para convertir a un especialista en traductor.

La traducción científico-técnica, a diferencia de otros tipos de traducción, se imparte en sus dos modalidades: directa (en nuestro caso, inglés-español) e inversa (español-inglés). Esto se debe, en primer lugar, a la demanda existente en el mercado de trabajo. De hecho, muchos especialistas españoles dominan la lengua inglesa lo suficiente como para leer textos relacionados con su campo de trabajo; sin embargo, a la hora de publicar sus investigaciones se ven, a menudo, obligados a redactar en la lengua extranjera, para lo cual precisan los servicios de un traductor. Esto podría significar que la demanda de la traducción inversa en el campo científico-técnico supera la de la traducción directa, pero sería más preciso hablar de dos demandas diferentes.

En el caso de la traducción inversa es obvio lo que acabamos de comentar, pero tampoco hay que olvidar que otra vía de publicidad de los trabajos de investigación de los especialistas son los congresos, seminarios, reuniones científicas, coloquios, etc., y aquí contaríamos con un volumen cada vez mayor de traducción directa. Tampoco hay que olvidar que en casos concretos como Medicina e Informática, por ejemplo, la demanda de traducción directa superaría a la de la traducción inversa; en Medicina, revistas que con mayor frecuencia presentan ediciones bilingües para una mejor distribución entre los especialistas de su campo y en Informática, traducción de manuales, instrucciones de funcionamiento, programas de ordenador, etc. Con lo cual podríamos concluir que se alcanza un equilibrio entre ambas y, por tanto, la traducción científico-técnica en sus dos vertientes debe de incluirse en la formación de futuros profesionales.

El tipo de texto con el que un estudiante va a trabajar, deberá ser el más próximo al que se va a encontrar en condiciones reales de trabajo (textos muy especializados en ambas direcciones); si bien también es cierto que en muchas ocasiones no se van a ver completos, sólo los párrafos que planteen mayor dificultad, aunque en el caso de textos científicos cuando se trata de abstracts, reseñas de trabajos en revistas de impacto, desarrollo de proyectos de investigación, comunicaciones a congresos... se verán en su totalidad.

Los problemas más característicos no van a ser de expresión escrita, por la relativa facilidad sintáctica del lenguaje científico-técnico, sino como ya hemos señalado de documentación, terminología y de adquirir los conocimientos mínimos indispensables sobre el tema para poder abordar la traducción, y éstos son los mismos sea cual fuere la lengua término.

Las EUTIs ofrecen asignaturas optativas de especialización temática que, en nuestra opinión, pueden acercar al tema, dar una información general y servir a otros fines pedagógicos, pero resultaría absurdo pensar que alguien se vaya a especializar en ciencia y tecnología con un sólo curso. A pesar de contar con el apoyo de estas asignaturas del campo temático, es imprescindible colaborar con especialistas en el campo elegido de la universidad de Granada.

Aunque los bloques (Medicina-Fisiología e Informática) se mantienen todos los años, se suelen introducir variaciones dentro de estos campos temáticos con el objetivo de una mayor diversidad y también con la intención de escoger temas más o menos atractivos para un estudiante que no presenta una formación en dicho campo; que al proceder, en su mayoría, de la rama de letras presentan pocos conocimientos científicos, por esta misma razón suelen rechazar los textos científico-técnicos al considerarlos de difícil comprensión y que, en definitiva, las dificultades con las que se encuentran son mayores. Algunos de los campos estudiados son: Nutrición y deporte, ejercicio físico, nutrición y dieta, obesidad, colesterol, enfermedades cardiovasculares, aceite de oliva, etc.

Se comienza con una introducción al campo temático impartida por un especialista, escogemos temas pioneros de investigación a nivel internacional llevados a cabo en un departamento de la Universidad de Granada para que nuestros alumnos puedan seguir recibiendo colaboración y recabando ayuda de los especialistas en el tema. La duración de esta introducción variará dependiendo de la dificultad del campo temático.

Podríamos enumerar los problemas desde el punto de vista práctico con los que se encuentran los estudiantes, pero pensamos que no es objeto de estudio de esta publicación en la que sólo pretendemos reflexionar sobre la traducción científico-técnica; no descartamos la idea de exponerlos en sucesivos trabajos en los que el objetivo principal sea generalizar sobre aspectos concretos y sistemáticos de aplicación general a la traducción científico-técnica. No obstante, algunas de las dificultades son: falta de documentación, desconocimiento del campo temático (falta de comprensión de los conceptos), desconocimiento del lenguaje especializado (falta de dominio del registro y el estilo científico-técnico), desconocimiento de la terminología de ese campo específico y las técnicas de documentación; aparte lógicamente de todas las encontradas en el proceso de la traducción en sí.

El traductor en múltiples ocasiones va a tener que adoptar la faceta de terminólogo y de documentalista, ya que excepto en casos muy esporádicos, tales como la traducción realizada en organismos internacionales, en los que cuenta con un servicio de Terminología y Documentación, la mayoría de las veces será el propio traductor el que haga las veces de terminólogo-traductor-documentalista.

La documentación temática es la que menos problemas presenta para nuestros estudiantes, de hecho es algo que manejan desde su primera etapa de aprendizaje, aunque en este caso de traducción especializada necesitará de una mayor orientación. La existencia de una gran universidad en Granada facilita el acceso a información especializada en casi todos los campos científico-técnicos a través de los profesores de los distintos departamentos y de los servicios de biblioteca de la universidad. La mayoría son capaces de encontrar información para comprender de manera suficiente los textos que se traducen.

La terminología es una cuestión con la que se van a enfrentar específicamente en este tipo de traducción, ya que la terminología va implícitamente unida a la traducción especializada y es imprescindible cuando se trabaja con lenguas de especialidad.

Ahora bien, al hablar de terminología habría que diferenciar entre la *Terminología* para el terminólogo y la *Terminología* para el traductor. El traductor, al igual que el especialista, se sirve de la terminología como instrumento de comunicación; de hecho, fueron los especialistas los que iniciaron el trabajo en terminología, los que establecieron los términos de su campo de especialidad respectivo. No hay que confundirla con la perspectiva de los que trabajan en terminología (terminólogos, lexicógrafos, lingüistas, etc.) cuya finalidad es totalmente diferente y esta es una distinción que hay que tener siempre presente.

Los traductores no suelen ser los que realizan los glosarios terminológicos, sino que normalmente utilizan los que han sido elaborados por terminólogos, aunque en muchas ocasiones, debido a la falta de éstos, van a tener que hacer terminología porque se verán forzados a resolver problemas puntuales sobre aspectos concretos.

Ya que el papel del traductor como terminólogo es ocasional y limitado, el problema más importante no será el de la creación terminológica, sino el de la documentación terminológica. En primer lugar, las fuentes terminológicas existentes presentan deficiencias, es difícil encontrar los vocabularios mono y bilingües necesarios para la traducción en campos muy especializados; en segundo lugar, nuestro país es un campo abonado del polimorfismo y la homonimia. La labor de normalización terminológica no ha producido efectos significativos y ni los que producen terminología ni los usuarios tienen normas a las que atenerse (y si las tienen no las ponen en práctica). Todo ello lleva al estudiante a superar muchas barreras, en ocasiones infranqueables, y a verse en la obligación de solucionar problemas del tipo: falta de homogeneidad entre el uso del término

inglés o el español; uso indistinto de ambos términos en la LT; el concepto no existe en la LT, con lo que tampoco existiría el término en cuestión; gran número de alternativas para un único concepto (hasta cinco o seis términos por concepto); no hay unso normalizado para aspectos concretos como siglas, etc.

La existencia de resultados prácticos apreciables del trabajo de normalización en nuestro país facilitaría, en gran medida, un trabajo adecuado de traducción en el aspecto terminológico y contribuiría a mejorar la calidad de la traducción especializada. Si no hay unanimidad terminológica entre los especialistas difícilmente se le puede exigir al traductor, aunque a ello destine una gran parte de su dedicación.